

ADOPCIÓN DE NIÑOS POR PAREJAS HOMOSEXUALES PENSANDO LA HOMOPARENTALIDAD

Olga Montero Rose

“Es nuestro propósito contribuir a pensar desde nuestra disciplina psicoanalítica con la mente abierta a la realidad material del mundo externo. Ignorarla es encerrarse en una celda de cristal que a poco de andar se muestra inoperante para ejercer una clínica eficaz”. (Mariam Alizade et al, 2003)

El pensamiento Psicoanalítico mantiene su vigencia con sus aportes en la comprensión de los cambios que acontecen en el mundo. En la actualidad, surgen nuevos estilos de familia y entre ellas, las constituidas por parejas homosexuales, reclaman su derecho a la adopción de niños.

La adopción por parte de parejas homosexuales es un derecho reconocido en Bélgica, los Países Bajos, Suecia, Sudáfrica, España, Islandia, el Reino Unido y en ciertos territorios de Canadá.

Elizabeth Roudinesco (2003) señala que se calcula que en el continente norteamericano hay entre seis a catorce millones de niños criados en familias homoparentales, mientras que en Europa esto es también un hecho social. (Faiman, Graciela (2007) *La parentalidad Homosexual*)

Surge la homoparentalidad y no sólo a través de la adopción de niños. Parejas de lesbianas que conciben niños a través de relaciones sexuales o inseminación, hombres que se hacen cargo de sus hijos biológicos y luego se casan homosexualmente, otras formas derivadas de reproducción asistida, como vientres de alquiler, etc., hacen posible un nuevo estilo de familia: Niños criados por padres del mismo sexo.

¿Qué necesita un niño para desarrollarse y crecer de manera saludable?

Pensamos que esta debe ser la pregunta que marque la pauta para esta reflexión.

¿Puede una pareja del mismo sexo brindar al niño aquello que requiere?

Es objetivo de este trabajo acercarnos a dar respuesta a estas interrogantes.

El infante humano necesita al nacer de otro semejante que cuide de él. No solamente para cubrir su necesidad de alimentación y cuidados físicos, sino para

instaurar su psiquismo. El niño necesita vivenciar vínculos afectivos cercanos y confiables que traigan como consecuencia sentimientos de seguridad y valía.

Partiendo de la teoría del apego propuesta por Bowlby (1969, 1973, 1980), Peter Fonagy (1999) nos propone un modelo psicológico del nacimiento del sí mismo (self). El niño no nace con la capacidad de regular sus reacciones emocionales, necesita de un otro que se brinde a él para leer sus necesidades y deseos. Leyendo y entendiendo sus señales, responderá el cuidador/a regulando sus estados, restableciendo el equilibrio. El infante buscará la proximidad física de su cuidador/a con la esperanza de ser calmado. Es ese vínculo el que permitirá al niño “encontrarse a sí mismo en el otro”, como un ser, a decir de Fonagy, con capacidad de mentalizar. El modelo del surgimiento del self es entonces: “Ella piensa en mí como pensando y, por lo tanto, yo existo como pensador” (Fonagy, 1999)

El núcleo de nosotros mismos se conforma con la representación de cómo nosotros fuimos vistos.

Una relación de apego seguro provee un contexto también seguro para que el niño explore la mente del cuidador/a, y de esta manera conozca más acerca de las mentes.

La capacidad reflexiva en el niño es facilitada por el apego seguro. El proceso es intersubjetivo: el niño consigue conocer la mente del cuidador/a de acuerdo a cómo el cuidador/a intenta comprender y contener el estado mental del niño. (Fonagy, 1999)

Fonagy encontró que el apego seguro incrementa el desarrollo de la seguridad interna, de la autovalía y de la autonomía.

En contraste con esta experiencia de un vínculo nutriente, tenemos el concepto de “Orfandad Mental” trabajado por Beatriz Dorado de Lisondo. (2006)

La Orfandad Mental sería el resultado de la configuración mental resultante de la privación de las funciones psíquicas parentales. A falta de un vínculo adecuado y estable, se perpetúa en el infante la fragilidad, dificultándose así la formación del continente psíquico o aparato mental. A decir de esta autora, “No existe la experiencia emocional fuera de una relación humana”. La ausencia de buenas experiencias emocionales en vínculos verdaderos trae como consecuencia una “catástrofe psíquica”. (Dorado de Lisondo, 2006)

El Psicoanálisis se ha ocupado de los niños criados en Instituciones. Desde las investigaciones de John Bowlby acerca de los niños privados de un hogar (1951, 1964) la literatura psicoanalítica coincide en recomendar la presencia de cuidadores estables y permanentes para estos niños. La Orfandad Mental es un riesgo importante para los niños que se crían sin figuras estables y significativas.

Pensamos entonces en el concepto de “Función Familia” propuesto por Mariam Alizade y col, como siendo la alternativa para pensar la Homoparentalidad. “El concepto de función familia (...) más allá de la forma que adquiera, cumple la función de ofrecer a la cría humana un medio ambiente confiable

donde completar su desarrollo y convertirse en un ser autónomo” (Alizade et al, 2003) Esta función está dada por un adulto que media entre las necesidades del niño y la realidad externa; le presenta el mundo al niño teniendo en cuenta las capacidades de éste. Acompaña al niño en su crecimiento de manera atenta y cuidadosa; se posterga él mismo con la finalidad de incorporar al niño a su cultura. (Alizade, et al, 2003)

Poniendo el énfasis en la “función”, entendemos entonces la parentalidad y la filiación como aquellos lazos que se construyen entre padres e hijos y a partir de los cuales se constituye el proceso de subjetivación y la vida psíquica del niño. Tiene mucho más que ver con el mundo emocional, con la manera en que los padres ejercen el cuidado, que con la relación biológica de éstos. (Andrade de Azevedo; Pereira da Silva, 2007)

Como nos dice Alizade (2007) el amor hacia un semejante no se basa únicamente en la biología, no importaría tanto quién es quien cuida sino como ejerce la función.

La pregunta que surge entonces es:

¿Será Importante el género del cuidador estable? ¿La opción sexual de quien cuida limitará su capacidad para el cuidado?

El acercamiento que tengamos para responder estas preguntas está ligado necesariamente a cómo entendemos la homosexualidad y si la consideramos o no una perversión.

Sigmund Freud en 1905, se opone a considerar las inversiones como una degeneración en tanto podía encontrarse en personas que no presentaban ninguna problemática y que además podían presentar un “elevado desarrollo intelectual y ético”. (Freud, S, 1905, *Tres ensayos para una teoría sexual*)

En “El yo y el ello” de 1923, Freud apoyado en su concepción de la Bisexualidad nos explica que en el complejo de Edipo se tienen identificaciones y deseo hacia ambos padres, lo que complica el entendimiento de la elección de objeto. Siguiendo esta concepción freudiana muchos psicoanalistas contemporáneos siguen reflexionando acerca de la homosexualidad.

Silvia Bleichmar (2007) se rehúsa a considerar la homosexualidad como un destino patológico. Ella nos dice, que el complejo de Edipo, positivo o negativo, marca el momento en el que la sexualidad parcial se reunifica en el amor al otro; es un momento de ligazón en el que el amor homo o heterosexual se encamina hacia la posibilidad de una relación con otro, engarzando el erotismo con la ternura. Considera que la verdadera perversión radica en considerar el cuerpo de otro como objeto de goce despojado de subjetividad y esto puede acompañar la elección de objeto homosexual tanto como heterosexual. (Entrevista de Eva Rotenberg a Silvia Bleichmar, 2007, *Las nuevas cuestiones ponen en crisis viejas teorías*)

Ethel Person (1999) esta convencida de que los homosexuales no sufren ningún desorden sexual, o por lo menos, no más que los heterosexuales.

Sabemos ahora que los homosexuales pueden o no, ser perversos, igual que los heterosexuales. Existe el consenso de que no hay heterosexuales y homosexuales, sino una variedad de homosexualidades y heterosexualidades.

Otto Kernberg (2000) afirma que la homosexualidad - o las homosexualidades - no serían una perversión en tanto son capaces de incluir dentro de sus conductas sexuales impulsos genitales y ternura, de la misma manera que en las relaciones heterosexuales. Nos recuerda que un argumento de los que consideran la homosexualidad como normal, es que las parejas homosexuales muchas veces quieren tomar funciones parentales, adoptan niños o tienen por inseminación hijos que ellos desarrollan normalmente.

En este mismo sentido Alizade y col, afirman: “Queremos rescatar el potencial de todo ser humano, en determinado momento, de libidinizar a un semejante y de ocuparse de él completando o restituyendo una función familia deficitaria.”

Según Pablo Roberto Ceccarelli (2007), lo que llamamos “función paterna” y “función materna” no necesita de la presencia de un hombre o de una mujer, pues la realidad anatómica de quien cría a un niño no es un elemento fundamental para la construcción de la subjetividad. Esta construcción está mucho más vinculada a la organización psíquica de quienes cuidan al niño y al lugar en que el niño ocupa en el universo interno de los padres.

Coincidiendo con esta concepción, Andrade y Pereira (2007) consideran que para el desarrollo y la socialización de un niño, más importante que el género u orientación sexual de quien lo cuida es la calidad de la interacción entre ambos.

Por lo expuesto anteriormente podríamos concluir que una pareja del mismo sexo, pudiera cumplir las funciones de una familia en el sentido de brindar al niño la estabilidad y afecto que necesita para desarrollarse.

Las preguntas que surgen entonces serían: *¿Cómo se darán las identificaciones en estos niños con padres del mismo sexo? ¿Cómo incorporarán los roles que exige toda cultura? ¿Cuáles serán los procesos mediante los cuáles adquieran la elección de objeto?*

Para acercarnos a responder estas preguntas vamos a acercarnos al concepto de “Identidad Primaria Humana” propuesto por Mariam Alizade (2000)

Alizade, siguiendo a Freud nos recuerda que la identificación primaria se lleva a cabo indistintamente con el padre o la madre de la prehistoria personal, con aquella imagen que por su presencia, posibilita la humanización del infante.

Freud aclara en “El Yo y el Ello” (1923) en una nota al pie del texto, que es más adecuado decir con *los padres*, pues padre y madre no se distinguen entre sí antes del establecimiento de la diferencia sexual.

“Antes que hombre, antes que mujer, el ser no tiene ni sexo ni género”. La identidad primaria se construye con el otro semejante que lo refleja, en un espacio psíquico primario arcaico, ni masculino ni femenino, simplemente humano.” (Alizade, 2000)

La Identidad Humana nos insta en un orden primero, asexual, que prioriza nuestra existencia, nuestro ser. Son organizadores mentales previos a la instalación de la identidad nuclear de género. Implica al ser humano en tanto persona más allá del género al que pertenezca.

La identidad nuclear de género, surgirá entonces posteriormente. Esta se refiere al sentimiento que uno tiene de ser hombre o mujer. Esa identidad está determinada psicológicamente por la asignación que los padres hacen del bebé en los primeros años de vida (Stoller, 1968; Money, 1972)

Pensemos ahora en las dificultades que podrían surgir en la construcción de la identidad de rol sexual en estos niños. Los estudios de género enfatizan las condiciones culturales y las ideologías sociales que fijan patrones de conducta y estereotipos variables para lo que se considera “masculino” y “femenino”. Estos patrones cambian y van modificándose según las circunstancias del tiempo y de la historia.

Nancy Chodorow (1994) cuestiona la teoría psicoanalítica tradicional que asume que automáticamente nos identificamos con el padre del mismo sexo – fenómeno considerado tan inevitable que no requeriría una explicación – y que una vez hecha la identificación, se da “normalmente” una erotización con el padre del sexo opuesto. (Person, 2000)

Siguiendo a Freud en el sentido de que hay una tendencia bisexual en todos nosotros, Chodorow argumenta que no importa en que lugar del continuo entre la heterosexualidad, la bisexualidad y la homosexualidad se encuentre uno, debemos asumir que siempre habrá una historia del desarrollo que de cuenta de ello. El género se va construyendo de manera individual, inspirándose en la cultura, en la anatomía, en las relaciones objetales significativas. Las personas van creando significaciones de acuerdo con sus propias biografías e historias únicas de prácticas intrapsíquicas. La identidad de género, la fantasía de género, el sentido de género y las identificaciones y fantasías sexuales que forman parte de esta identidad se formulan y reformulan a lo largo de todo el ciclo vital. (Chodorow, 2003)

En este sentido, Alizade (2000) sugiere que las teorías de género desafían, con justa razón, a los universales. Se instalan en las particularidades de cada cultura y destacan las sucesivas diferencias en formas de actuar, de pensar, prejuicios y valores cambiantes. Al enfatizar las heterogeneidades y subjetividades se alejan de las categorías universales.

Rosalind Minsky (2000) Considera que el impacto primordial de la teoría de Freud es que las identidades binarias, puras y biológicamente determinadas, de la “masculinidad” y la “feminidad”, históricamente suministradas, son en buena medida inexistentes porque los niños de ambos sexos son bisexuales. Desean a ambos progenitores y se identifican con los dos, en diferentes grados según la particular dinámica familiar y según su medio expresará o reprimirá esos deseos o identificaciones como adultos en su cultura.

Cada uno de nosotros es un producto de una variedad de deseos e identificaciones que hacen de nosotros individuos diferentes a través de las divisiones dualistas de la “masculinidad” y la “feminidad”.

El concepto de Freud de bisexualidad, nos permite explicar las diferencias entre hombres y entre mujeres además de entre unos y otras. Esto significa que no se consigue reprimir toda la sexualidad culturalmente inaceptable, de manera que acaban siendo complejas y variadas mixturas de lo que las sociedades designan como “masculinidad” y “feminidad”.

Existen mujeres activas y hombres pasivos, y muchas posiciones intermedias. Los niños se pueden identificar, inconscientemente, con una madre más “masculina” o con un padre más “femenino. Como dice Bleichmar (2007) el niño no se identifica al objeto real sino a los modos representacionales con los cuales lo captura, por ello no considera central si ello ocurre en el orden de lo heterosexual o de lo homosexual.

Toni Vaughn Heineman (2006) se pregunta si importa (y si es así, en que maneras) si el progenitor que regresa a casa al final de un día de trabajo es una mujer que saluda a otra mujer?

Esta autora considera que las familias encabezadas por parejas homosexuales demandan una reconsideración de la teoría del desarrollo edípico, basado en la heterosexualidad de los padres. Nos propone un modelo que reconoce los elementos centrales del desarrollo sin hacer referencia a la orientación sexual de los padres o a su elección de objeto.

En “Sobre un tipo especial de elección de objeto en el hombre” de 1910, Freud introduce por primera vez el termino Complejo de Edipo, que, en ese tiempo, y en ese mismo texto usa como sinónimo a Complejo Parental.

Vaughn Heineman adopta, el termino Complejo Parental, para señalar los deseos sexuales conflictivos y complicados de los niños y sus sentimientos de rivalidad relacionados a su pareja parental y considera que es la triangulación, la fase central del desarrollo en la teoría psicoanalítica. La terceridad es un elemento crucial cuando se piensa en el desarrollo de un niño desde la perspectiva de la homoparentalidad.

La triangulación dependerá entonces de dos procesos fundamentales:

- La aceptación por el niño de una inmutabilidad de las generaciones y
- El reconocimiento por el niño de estar excluido del mundo de la sexualidad adulta.

El género de los padres o su orientación sexual, asume menor importancia desde esta óptica.

Lo importante del Edipo, como principio estructurante, es que ordena los intercambios y pone límite al goce entre el adulto y el niño. Enfatiza la fundamental asimetría en la cual se constituye la sexualidad del niño, sin importar si la pareja es homo o heterosexual (Bleichmar, 2007)

En esta misma línea de reflexión, Rotenberg (2007) considera que más allá de ser hetero u homo, lo relevante de criar en pareja es la inclusión del tercero. Faiman (2007) coincide, considerando que la estructura del Edipo se cumple en tanto el niño cuente con una pareja de padres, aunque ambos pertenezcan al mismo sexo, pues lo fundamental es que se le dé la garantía de no quedar atrapado fatalmente en una diada.

Lo central en el Edipo, nos dice Cecarelli (2007), es que en este periodo el niño se da cuenta de que está excluido de una relación. “Nada indica que el carácter triangular deba ocurrir con dos personas de diferente sexo.”

Según el autor, cada modo de paternidad tendrá su propia configuración de angustia. Los cambios que vienen ocurriendo, con sus consecuencias particulares, lo que nos sugieren es que la especie humana atraviesa, por aquello que él denomina “crisis de referencias simbólicas”, refiriéndose a que no existe un modo o camino que defina de forma única o definitiva el acceso a un orden simbólico en las relaciones entre sujetos, no existiendo un modo único de subjetivación. (Cecarelli; 2007)

Como nos dice Mariam Alizade (2007) las paternidades, las maternidades y las parentalidades dependen en mayor medida de inscripciones psíquicas que de realidades corporales; las funciones paternas y maternas pueden ser ejercidas por seres nacidos como mujeres o varones indistintamente. “El trabajo psíquico adulto necesario para conducir a un sujeto a la vida psíquica no dependería tanto del sexo de la dupla conyugal sino de la salud psíquica y la intención de amor de la pareja. (Alizade, 2007 *Homoparentalidades*)

Tenemos entonces que las teorías más recientes nos permiten entender que los procesos identificatorios que llevan al niño a enterrar sus deseos incestuosos en el mundo de la represión infantil son muy complejos e involucran deseos incestuosos hacia ambos padres así como identificaciones con aspectos de cada uno de los padres. (Vaughn Heineman, 2006)

Nos dice la autora: “En familias de lesbianas, donde la madre está claramente designada (primary parent), el escenario psicológico establecido para el niño es usar al otro progenitor como el otro necesario que ocupa el tercer punto de la triangulación y de esa manera resolverá el complejo parental”.

El tema de la elección de objeto, es hasta hoy, el gran misterio. La etiología última de las preferencias sexuales es desconocida. (Person, 1999). El conocimiento de la causa de nuestro deseo sigue siendo una incógnita. Otto Kernberg, considera el aspecto de la elección como el más misterioso de todos: “Quién nos excita, alguien del mismo sexo o del otro sexo? Nuestro conocimiento acerca de la causa de eso: cero.” (Kernberg, 2001, *Aspectos controversiales de la teoría psicoanalítica de la homosexualidad y la bisexualidad*).

En ese mismo texto, Otto Kernberg (2001) cita una investigación hecha por Martha Kirkpatrick, la cual reporta que los hijos de parejas lesbianas no son a su vez homosexuales, sino heterosexuales en su gran mayoría.

Alberto Eiguer (2007) basándose en investigaciones hechas por Nadaud en el 2002 nos dice que los niños educados por padres homosexuales no hacen necesariamente elecciones de objeto de la misma naturaleza que sus padres.

Bailey (1995) en sus estudios con hijos de padres homosexuales, observó que más del 90% de ellos se definen como heterosexuales. (Andrade de Azevedo y Pereira Da Silva, 2007)

Pensamos que investigaciones como esta serán las que nos sigan dando respuestas.

Sabemos que la diferencia anatómica de los padres no garantizan la salud mental de los niños y como nos dice Bleichmar (2007) no existen razones teóricas ni prácticas que nos hagan suponer que la homoparentalidad pueda generar patologías graves.

Los niños de parejas homosexuales deberán afrontar sus propias luchas y conflictos en un mundo pensado a partir de la heterosexualidad. Estos procesos deberán ser escuchados para poder ser comprendidos. Las diferencias que ellos transitan ampliarán nuestro conocimiento.

Toni Vaughn Heineman, nos recuerda que Freud baso sus teorías del desarrollo edípico asumiendo padres suficientemente buenos. Ella sugiere que también nosotros debemos empezar desde la misma posición cuando pongamos atención y consideremos el desarrollo de los niños de padres homosexuales.

Nos dice también: “Cuando no necesitemos mas demostrar la salud mental de los niños de padres homosexuales, entonces recién les ofreceremos iguales derechos a sus conflictos y a las inevitables desilusiones, dolores, triunfos y luchas que conlleva el desarrollo humano”.

Pensamos necesario atender la sugerencia. Acercarnos a lo nuevo, sin prejuicios o siendo conscientes de ellos, sin idealizar, tolerando la incertidumbre de lo diferente, de aquello que cuestiona lo que damos por sentado. Atrevernos a confiar en nuestra herramienta psicoanalítica, a seguir aprendiendo de nuestros pacientes y acompañándolos, como diría Mariam Alizade (2000) a *Hacer la vida*, esa aventura única, construida por la historia, los vínculos y la cultura, que el Psicoanálisis siempre podrá escuchar.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRADE DE AZEVEDO, AM & PEREIRA DA SILVA, M; *Sobre la homoparentalidad*. En: Homoparentalidades: nuevas familias; Eva Rotenberg y Beatriz Agrest Wainer, Compiladoras. 1ª ed. Buenos Aires: Lugar editorial 2007.
- ALIZADE, Mariam; *Algunas consideraciones para enmarcar el estudio de los sexos y los géneros*; Fepal, 2000
- ALIZADE, Mariam; *Relaciones lógicas y controversias entre Género y psicoanálisis*; Cuarto diálogo latinoamericano Intergeneracional, Guanajuato, México, 2002.
- ALIZADE, Mariam; *Homoparentalidad*, Espacio abierto en APA 2005.
- ALIZADE, Mariam et al, *Género y función familia (Contribuciones Teórico – Clínicas)* en La maternidad y sus vicisitudes hoy, Carmen Rosa Zelaya, Johanna Mendoza y Elvira Soto Editoras, Siklos, Lima, Perú, 2006.
- CECARELLI, Pablo Roberto; *Configuraciones edípicas Contemporáneas: reflexiones sobre las nuevas formas de Parentalidad*. En: Homoparentalidades: nuevas familias; Eva Rotenberg y Beatriz Agrest Wainer, Compiladoras. 1ª ed. Buenos Aires: Lugar editorial. 2007.
- CHODOROW, N. “*El Poder de los Sentimientos. La significación personal en el psicoanálisis, el género y la cultura*”. 1ª edición. Buenos Aires. Paidós. 2003.
- CHODOROW, N. “*Feminites, masculinities, sexualities. Freud and beyond*. The university press of Kentucky, 1994.
- DORADO de LISONDO, A; “*Orfandade Mental*” Trabajo presentado en el XXVI Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, Lima, 2006.
- EIGUER, A; *Homoparentalidades, afiliación y vínculo filial*. En: Homoparentalidades: nuevas familias; Eva Rotenberg y Beatriz Agrest Wainer, Compiladoras. 1ª ed. Buenos Aires: Lugar editorial 2007.
- FAIMAN, Graciela; *La Parentalidad Homosexual*; En: Homoparentalidades: nuevas familias; Eva Rotenberg y Beatriz Agrest Wainer, Compiladoras. 1ª ed. Buenos Aires: Lugar editorial 2007.
- FREUD, S; (1910) “*Sobre un tipo especial de elección de objeto en el Hombre*” en Obras Completas. Traducción de Luis Lopez Ballesteros Editorial Biblioteca Nueva. Madrid. España.
- FREUD, S; (1923) “*El Yo y el Ello*” en Obras Completas. Traducción de Luis Lopez Ballesteros. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, España.
- FONAGY, Peter; *Persistencias transgeneracionales del apego: una nueva teoría*; Trabajo presentado en el “Grupo Psicoanalítico de discusión sobre el Desarrollo” de la Asociación Psicoanalítica Americana, Washington, 1999.
- KERNBERG, Otto; *Aspectos controversiales en la teoría psicoanalítica de la homosexualidad y la bisexualidad*; Tropicós. Revista de psicoanálisis. Año XI, vol 1, 2001.

- MINSKY, R, "Psicoanálisis Y cultura. Estados de ánimo contemporáneos" Frónesis. Cátedra Universitat de Valencia. 2000.
- ROTENBERG, Eva; *Las nuevas cuestiones ponen en crisis nuevas Teorías. Entrevista a Silvia Bleichmar*. En: Homoparentalidades: nuevas familias; Eva Rotenberg y Beatriz Agrest Wainer, Compiladoras. 1ª ed. Buenos Aires: Lugar editorial 2007.
- ROTENBERG, E; *La homosexualidad y el deseo de un hijo*. En: Homoparentalidades: nuevas familias; Eva Rotenberg y Beatriz Agrest Wainer, Compiladoras. 1ª ed. Buenos Aires: Lugar editorial 2007.
- VAUGHN HEINEMAN, Toni; *Reconstructing Oedipus? Considerations of the Psychosexual development of boys of lesbian parents*; en *Motherhood in the Twenty - First Century*, Edited by Alcira Mariam Alizade For the Committee on woman and Psychoanalysis, Karnac, 2006.